DAD RAZON DE LA ESPERANZA QUE HAY EN VOSOTROS

INTRODUCCION

«...Estad siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza». Esta exigencia acompaña a la Iglesia a lo largo de los siglos. ¡Dar razón de la esperanza! A cada generación cristiana se le pregunta de nuevo por qué se cree autorizada a hablar de la esperanza. La esperanza que se le ha dado en Cristo no es un sentimiento indeterminado del que cada cual tenga que dar explicación. Si tú no la tienes, tampoco se te puede dar. Mas puede ser articulada y hecha inteligible. Misión con todo difícil para una generación como la actual vinculada a especiales dificultades. Las condiciones de nuestro tiempo se hallan empeñadas en un cambio tan profundo que a la Iglesia sólo le es posible adaptarse a ellas con esfuerzo. Quien pregunta hoy buscando informarse sobre los fundamentos de la esperanza cristiana, no es ya el mismo que encontraron nuestros padres. La respuesta debe, pues, afrontar sus preguntas, sus esperanzas y sus dudas. Tamaña es la misión que apenas si puede ser llevada adelante con éxito. Y es tanto más difícil de superar cuanto que el cambio de presupuestos ha llegado a dejar a la Iglesia misma insegura en su esperanza. Cara a las nuevas exigencias, los fundamentos de la esperanza cristiana se hallan, diríamos, como ocultos. Pues incluso éstos han sido puestos en cuestión, buscando hacer luz nueva sobre la esperanza, de la que ciertamente la Iglesia vive y a la que se agarra asimismo, en una falta fundamental de claridad. Se evidencia una cierta parálisis. Durante mucho tiempo se ha girado en torno a toda clase

Universidad Pontificia de Salamanca